



El mundo se mueve, y con él, las Bibliotecas de Arte

Antonieta Grijalvo
*Biblioteca y Centro de Documentación
del IVAM-Instituto Valenciano de Arte Moderno*



El arte ocupa en los tiempos modernos un espacio social muy importante; la inversión pública en los museos respalda ese protagonismo. Las bibliotecas que dan información sobre este mundo son parte necesaria de este fenómeno. Deben progresar a su ritmo y satisfacer las necesidades que se presentan en torno al arte y sus museos. No hacerlo las condenaría a una segunda fila.

Este número de la revista *Métodos de Información* se plantea como una aportación modesta a este proceso. El mundo se mueve, y nosotros con él. Pretendemos explicar las bibliotecas de arte a quienes no las conocen suficientemente y presentar algunas de las iniciativas que más nos han llamado la atención en el panorama internacional. Las bibliotecas de los museos de arte ocupan un espacio importante. La iniciativa surge de una de ellas (el Instituto Valenciano de Arte Moderno, IVAM), con el apoyo de su equipo directivo; hemos buscado la colaboración de algunos profesionales de este sector.

El gran reto de las bibliotecas de arte, y de un modo muy especial, de las bibliotecas de museos de arte, es transformarse en proveedoras de información. Como muchas cosas en la vida, esto es más fácil de intuir que de precisar, de esbozar que de diseñar. Lo que importa en un primer momento, no obstante, es tener ideas claras. El usuario del futuro se alegrará de encontrar

aquella monografía carísima o aquella revista tan especial o selecta, pero deseará más. Quizá sea un pequeño documentalista *amateur*, entrenado, gracias a un manejo inteligente de Internet, en el buen uso de la información, socializado en las mejores prácticas del mundo, visitante de los espléndidos centros de documentación virtuales que ya existen, en este campo y en otros. ¿Qué le ofreceremos? En la sociedad de la información, las relaciones verticales y el monopolio de los conocimientos y de las competencias desaparecen en buena medida.

Ni qué decir tiene que Internet está en el centro de cualquier proyecto inspirado en esta filosofía, como también, aunque quizá en menor medida, los otros soportes electrónicos. La biblioteca debe seguir contando como espacio físico, depósito de objetos que se pueden tocar y oler, de libros que se pueden abrir, lugar donde hojear al azar, lugar de encuentros fortuitos. Nada la va a sustituir. Se trata de sumar y nunca quitar. Hemos de ofrecer a los usuarios, que son muy variados, cada uno con su perfil, aquello que necesitan. Rapidez, eficacia, flexibilidad, comodidad, economía... éstos han sido siempre nuestros principios. De lo que se trata es de traducirlos a los nuevos tiempos.

Hay otro reto. Sencillamente, colaborar. Podemos hacer la guerra por nuestra cuenta, competir con otras instituciones, buscar honores y distinciones para nosotros, nuestra biblioteca,

nuestro museo. No puede ser. Hay muchas razones que nos obligan a cooperar y a trabajar en red, a integrar recursos y a compartir. Los dineros públicos han fluido con relativa facilidad, pero nadie puede asegurar que seguirán haciéndolo; ésta es solo una de ellas. La sociedad de la información descartará a cualquiera que, a corto o medio plazo, no sea capaz de crear sus propias alianzas y buscar –por decirlo así– sus propios socios. Nadie genera por sí solo la información que se requiere. Las empresas económicas más eficientes del mundo saben que esto es así. Las organizaciones culturales, que son otra cosa, deben no obstante aplicarse parte de la lección.

En fin, éste es el trasfondo de este número. ¿Qué os vais a encontrar en él, queridos lectores, queridos colegas? Hemos entrevistado a dos expertos y teóricos del arte, hoy directores de sendos museos. Les hemos preguntado por cómo ven las bibliotecas de museos de arte. Tomàs Llorens, conservador del museo Thyssen-Bornemisza, y Kosme de Barañano, director del IVAM, respondieron atentamente a nuestras preguntas.

Contamos también con un bloque de aportaciones referidas a las bibliotecas de museos. Los temas se repiten, pero siempre hay alguien que consigue narrarnos la misma historia de manera clara, ordenada, completa. Entonces, incluso el que más sabe, se reconoce en ello, encuentra luz. Nos ha parecido que éste era el caso del artículo de Marta Torra sobre los fondos y los servicios en las bibliotecas de museos. Junto a este artículo, otros presentan algunos de los materiales especiales que suelen encontrarse en estas bibliotecas (y en menor medida en otras): revistas de arte históricas, catálogos de mano de exposiciones, archivos de artista. Son las aportaciones de M^a Victoria Goberna, Teresa Coso y Eloísa García. Este bloque (y no estamos presentando la revista en el orden en que finalmente han quedado dispuestos los artículos) se completa con la visión que, desde dos museos privados, nos han aportado Glòria Domènech y Teresa Martí.

La revista ha querido abrirse también al exterior. Contamos con un interesante artículo que presenta una experiencia de colaboración entre dos museos norteamericanos que deciden integrar sus respectivos recursos y ponerlos a disposición del público, particularmente el de la comunidad

educativa no universitaria, ArtsConnectEd. Fue un hallazgo casual, como muchas de las cosas buenas de la vida. Nos hemos tomado la molestia de traducirlo porque representa muy bien ese esfuerzo de integración del que hemos hablado anteriormente. Nos queda mucho camino, pero también a ellos cuando ni tan siquiera habían pensado en esa posibilidad.

Alemania ha sido el segundo de nuestros observatorios. Fuimos a la Universidad de Heidelberg por sugerencia de Kosme de Barañano, buen conocedor y usuario de su magnífica biblioteca. Estirando del hilo llegamos a Dresde (aquí ya sólo de modo virtual), pues era en esta ciudad de la antigua Alemania del este en donde se habían especializado en el arte posterior a 1945. Maria Effinger nos introdujo, desde su despacho con vistas a aquel castillo que tanto amaron los románticos alemanes, en la realidad de su país y nos facilitó los contactos. Nos encontramos con un mundo poco conocido. Nos impresionó. Alemania se ha esforzado como pocos países en montar una red de bibliotecas muy bien integrada, fruto de una planificación estratégica de su –digamos– centro superior de investigación científica. Es otro buen ejemplo de coordinación y cooperación. Las iniciativas se han ido sumando a lo largo de los últimos años, complementándose y mejorándose las unas a las otras. Una de ellas es la digitalización y puesta en red de fondos antiguos. Algunas obras de arte, códices, manuscritos, etc., son ya patrimonio de la humanidad en sentido pleno. Estamos obligados a aprender de quienes van por delante.

En fin, sólo me queda, como coordinadora de este número, agradecer a Alfonso Moreira, director de *Métodos de Información*, la oportunidad que nos ha brindado a las bibliotecas de arte. Con él he aprendido que, cuando hay trabajo que hacer, no vale lamentarse. Las bibliotecas de arte, como cualesquiera otras, aquí y en el mundo, se ganarán su espacio. No hay alternativa. Todas las personas con las que hemos contactado (y a todos les hemos hecho trabajar) han respondido con interés y hasta con entusiasmo (¡gracias!). Las energías están ahí.

✍